

EL GOZO POR LA VERDAD!

1.- El poder de la mirada.

"Pensar no es sólo mirar sino, saber mirar;
no sólo oír sino saber oír".

Héctor Mandrioni.

El pensamiento de la persona humana como substancia particular de naturaleza espiritual, es: intellectus y ratio.

El conocer es la actuación conjunta de ambas. Lo que distingue al hombre es la ratio. Se considera al intellectus como lo que está más allá de lo que corresponde propiamente al hombre. Pero, Sto. Tomás en las Quaestiones disputatae de veritate, 15, 1, escribe: "Aunque el conocimiento del alma humana tiene lugar del modo más propio por la vía de la ratio, hay, sin embargo en él una especie de participación de aquel conocimiento simple, que se encuentra en los seres superiores, de los cuales se dice por esto que tienen la facultad de la intuición espiritual".

Esto muestra la necesidad por parte del hombre de trascender los límites de lo humano, y aspirar al reino de los espíritus puros, y eso es propio del intellectus, propio de esa 'mirada llena de amor' con palabras de E. Stein. El intelecto es apertura al misterio, sin desconocer sus límites, pero no temiendo introducirse en el interior de la realidad, en la búsqueda de la verdad de las cosas.

Al intelecto lo caracteriza el poder 'ver las cosas nacer' a partir de ese impulso inicial que es el asombro. Un verso de Goethe expresa: "¡He venido a asombrarme!" El asombro, la admiración frente al Orden y la armonía preestablecida de la Creación. Cuando el hombre por unos instantes logra escapar a la diversidad, gracias a esa mirada larga y contemplativa, encuentra la unidad donde cada cosa le dice a la otra: "tattwam así" (Esto eres tú)¹.

Abrirse al conocimiento es 'hacerse otro en cuanto otro'. Sto. Tomás en Ver, I, ad 3, escribe: "El ente no puede entenderse sin lo verdadero, porque el ente no puede entenderse sin esto: que corresponda o se adecúe al entendimiento". Relación del ente al entendimiento: esta ha de entenderse precisamente como relación que tiene lugar

¹Hesse, Hermann. El arte del ocio. Edit. Sudamericana-Planeta 1979. p54.

propiamente en el conocimiento. Dice Sto. Tomás: "En el propio acto del entendimiento se cumple la relación de la adecuación en la que consiste la esencia de la verdad".²

Desde ese hacerse otro en cuanto otro, el conocimiento del hombre se dirige hacia el encuentro con la verdad de las cosas.

2.-El principio de verdad de todas las cosas.

El principio de verdad de todas las cosas, el principio trascendental significa en primer lugar, que todas las cosas están referidas al entendimiento creador divino. El conocimiento de Dios es creador. Agustín escribe en el último capítulo de las Confesiones (13,58) que el hombre ve las cosas, porque ellas son; pero ellas son, porque Dios las ve. Conforme a una imagen metafísica del antiguo Egipto (Geschichte des Idealismus, 1,51) en el 'ojo' de Dios es donde las cosas han tenido su origen. Se quiere decir que las ideas de todas las cosas moran en el entendimiento creador de Dios. En Dios su conocer es su vida y su esencia. Por tanto, todo lo que está en Dios no sólo vive, sino que es vida misma, porque todo lo que está en Dios es su esencia. De ahí que la creatura en Dios es su esencia creadora, si por tanto se consideran las cosas según lo que son en el Verbo, son vida. (In Joh. 1,2).

Ahora bien, la vertiente antropológica de la verdad de las cosas, no puede haberse construido al margen del fundamento teológico.

3.-El fundamento teológico de la verdad de las cosas.

Si la doctrina de la verdad de las cosas degeneró en la filosofía de la Ilustración en una estéril y simple tautología sin una entraña afirmativa y auténtica, como lo señala J. Pieper³ hay que achacarla principalmente, a que el sentido teológico originario de aquel principio de la Antigua Metafísica, había ido cayendo al olvido. Otto Willmann, el historiador del "idealismo", da en el blanco con su observación de que "con las ideas también caen los trascendentales" (Geschichte des Idealismus, II, 583).

² "In ipsa operatione intellectus... completur relatio ad aequationis, in qua consistit ratio veritatis" 1, d. 19

³ Pieper, Josef. El descubrimiento de la realidad. Edic. Rialp. Madrid 1974. p. 174

A la luz de esta fundamentación metafísica, la cual tiene como esencia la teoría de la Participación, podemos concebir el 'hambre' de la verdad que vive en el interior del hombre, y en consecuencia, su búsqueda permanente en los diversos ámbitos de la vida humana, aceptando la 'insaciabilidad' de la misma, por la 'inagotabilidad' propia del misterio; esto origina a su vez, el impulso a la permanente búsqueda. Por ello el Papa Pío XI en su encíclica del 29 de junio de 1923, en la que proclamó a Santo Tomás Doctor Universal, dice:

"Pues bien, así como en otro tiempo se dijo a los egipcios en extrema escasez de víveres: "Id a José", a que él les proveyese del trigo que necesitan para alimentarse, así a todos cuantos ahora sienten hambre de la verdad, les decimos: "Id a Tomás", a pedirle el alimento de sana doctrina, de que él tiene la opulencia..."

El conocimiento humano es de entrada dialogal: "La cosa natural constituida entre dos intelectos, se llama verdadera, según la adecuación a los dos" (Quaestiones de veritate 1,2).

De un lado está el conocimiento creador divino y de otro lado, el conocimiento receptor humano. El segundo jamás puede agotar al primero, por ello no hay conocimiento exhaustivo. El inagotable hambre por la verdad mueve a su búsqueda a través de la interioridad, la cual "implica trascendencia, presencia de Alguno que está en nosotros, sin ser nosotros"⁴.

Interioridad que conduce al crecimiento perfectivo del hombre, desde la fidelidad a su propia esencia. Ello es posible por una razón realista que respetando sus límites, se arrodilla frente al misterio. Bien lo dice el poeta Rainer M. Rilke:

"Pero para nosotros, la existencia aún está encantada; en cientos de lugares, es todavía origen. Un juego de fuerzas puras, que nadie toca, si no se arrodilla y admira"⁵.

Una razón que afirma la presencia del Orden natural no admitiendo la prepotencia de aquellos que intentan atropellar el mismo. Así leemos en el Diálogo platónico, Gorgias 808:

"Los sabios Kalicles, dicen que un lazo común une el cielo y la tierra, a los dioses y a los hombres, y este lazo común es la amistad, la templanza, la moderación y la justicia; por esta

⁴ Sciacca, Federico. La interioridad objetiva. Edit. Luis Miraerle. Barcelona 1963 p. 69

⁵ Rilke, Rainer María. Sonette en Orpheus, Aubier 1943, p. 213

razón,oh compañero, dan a este universo el nombre de Orden y no lo llaman desorden o desenfreno.

Pero tú me parece,no prestar atención a estas cosas,y te olvidas que la proporcionalidad tiene mucho poder tanto entre los dioses,como entre los hombres.

Tú en cambio,piensas que se debe ejercitar la prepotencia,y descuidas la proporción"...

El conocimiento se dispone a dirigirse hacia la verdad, desde una triple actitud de: theoreticidad, profundidad y totalidad.

4. La triple actitud que acompaña la búsqueda de la verdad.

A. Un interés, desinteresado.

Escribe el Cardenal Suhard: "Debéis perseguir la verdad por sí misma sin dejar de tener en cuenta sus aplicaciones prácticas. Debéis penetrar cada vez más profundamente en los secretos de la naturaleza, cuyo enigma es una incitación constante a indagar más arriba hasta llegar a Dios. Deberéis recoger las conclusiones de vuestras distintas especialidades, tratando de elaborar una visión cósmica del universo. En tal esfuerzo no deberéis mezclar ninguna consideración interesada, aunque fuese apologética; no deberéis buscar más que lo que es". (A los intelectuales. 11 de febrero de 1947).

Actitud que se encuentra presente no pocas veces, en el ámbito de la ciencia, como puede verse en las palabras de W. Heisenberg, físico atómico⁶: "En los dominios de la ciencia ha quedado finalmente establecido 'un orden cristalino que aclara todos los fenómenos'; un orden de tal fuerza de convicción y de tal transparencia, que es considerado por los investigadores, sin distinción de pueblos y de razas, como la base incólume e indudable de toda meditación y conocimiento en el futuro. Naturalmente, también la ciencia está expuesta al error que a veces tarda mucho tiempo en comprobarse y ser corregido. Pero podemos confiar en que al final 'lo verdadero acaba por imponerse a lo falso', y entonces, sabemos decidir dónde está la verdad. Decisión que no depende de credos, ni de razas, ni del origen de los científicos, sino que es algo dado por un poder superior, y está por tanto, al alcance de todos los hombres y de todas las épocas. Mientras que en la vida política resultan inevitables el

⁶Heisenberg, Werner. "Más allá de la física" Ed. BAC Madrid. pp 75-76

cambio constante de valores y las luchas entre las ilusiones y los falsos ideales de unos contra las ilusiones y los falsos ideales de los otros, en el campo de la ciencia, lo que se dice, 'es' y 'será' siempre o completamente 'cierto', o completamente 'falso'. Hay aquí 'un poder superior' que sin dejarse influir por nuestros deseos, es el que en definitiva decide y valora.

A mi modo de ver en el centro de esta presencia, se sitúan los terrenos de 'la ciencia pura' dentro de cuyo perímetro 'no se plantea el problema de las aplicaciones prácticas', y en los que me atrevería afirmar que se presiente el luminoso dibujo de 'las armonías ocultas del universo'. Este terreno íntimo del mundo dentro del que ya no cabe separación alguna entre la ciencia y el arte, es probablemente el que encierra para la humanidad actual, la 'clave' que ha de servir para mostrar la verdad de las cosas".

Con estas palabras puede 'atisbarse'; el gozo por la presencia y encuentro con la verdad! Hay una experiencia de él, conforme alguien lo relataba, que lo muestra. Tuvo que ver con una de sus investigaciones cuando la misma llegó a feliz término provocando en él un 'estallido' de conmoción, admiración, producido por la misma, frente a la 'mirada' de una razón extasiada frente a aquello que lo supera todo, transformando al hombre en un 'niño' que sólo puede decirle interiormente a Dios: ¡Ayúdame a mirar!

Como bien lo dice Peter Wust⁷. En el seno del asombro, tal como lo percibimos, por ejemplo, en la mirada de un niño, donde se desgarran las tinieblas absolutas del sueño natural al que vive entregado todo el que está sometido sin restricciones a la ley.

Con el asombro asciende "el sol del espíritu que brilla en el horizonte de nuestro ser, y un júbilo supra vital se apodera del hombre entero cuando brillan sus primeros rayos y estos permiten discernir los contornos admirables de todas las cosas y el orden eterno que los rige".

El asombro, el estupor, las sorpresas propias de la razón realista a quien la maravilla el 'Orden' de la realidad en todo su esplendor. Allí, frente al mismo donde todo habla, todo dice, todo nombra, sólo queda la apertura y la docilidad para descubrirlas razones propias que encierra el misterio, frente al cual sólo es posible la mirada del niño, a quien siempre le va a quedar 'un por qué, para seguir preguntando'.

Al escribir esto viene a la mente, la convocatoria de este año, "La razón y las razones de la racionalidad". La razón que discurre, abstrae, piensa, queda conmovida por las razones

⁷ Wust, Peter. Dialektik der Geistes. p 206

propias del Orden real que la pone frente a la armonía preestablecida de la Creación, la cual la conduce a celebrar la fiesta de la Creación dando gracias por su inclusión en ella.

Llega así sin quererlo, a 'rozar' seguramente la 'esencia' de la fiesta sobre la cual expresa Josef Pieper⁸:

"Celebrar una fiesta significa celebrar por un motivo especial
y de un modo no cotidiano la afirmación del mundo hecha ya
una vez y repetida todos los días".

La fiesta vive de la afirmación: "Todo lo que existe es bueno y es bueno que exista".

Y esta afirmación brota de las entrañas de la razón a través del 'asombro' y la admiración por el Orden de la Creación y nuestra inclusión en él.

Vemos aquí el 'respeto' por la realidad, la subordinación a la misma y la 'entrega' por la 'dulzura del acogimiento'. Frente a la soberbia de una razón que atropella el orden de la realidad, la 'dulzura' se deja enseñar, iluminar por la 'intrínseca logicidad y valiosidad de lo real'⁹.

En consecuencia, una razón que está en las antípodas de la 'razón racionalista'. Al nombrarla vuelven aquellos versos de Antonio Machado:

"Hay dos modos de conciencia:

una es luz, otra penitencia.

Una estriba en alumbrar un poquito el hondo mar,

la otra en hacer penitencia,

con caña, red y esperar,

el pez cómo pescador.

Dime tú: ¿Cuál es mejor?

Conciencia de visionario

que mira en el hondo acuario

peces vivos, fugitivos

que no se pueden pescar,

o esta maldita faena,

de ir arrojando a la arena,

⁸ Pieper Josef. Una Teoría de la fiesta. Edit. Rialp. Madrid. 1974. p. 40

⁹ Komar, Emilio. Orden y Misterio. Edit. Emecé/Fraternitas. Bs. As. 1996. p.153.

muertos, los peces del mar?"¹⁰.

Desde ese 'reinado' de la palabra que es la poesía, la posibilidad de ver la distinción en el conocimiento, entre la posesión y la entrega. La razón racionalista sólo aspira a tener posesión sobre las cosas, a ser dueño de las mismas. No existe la buena sumisión frente a la realidad. Más aún, se aspira a 'ser como dioses'. He aquí el mayor de los pecados.

Por eso las palabras tan apropiadas de San Juan Pablo II:

"Vivimos una noche ética porque los grandes principios normativos del comportamiento del hombre, se han ofuscado". Nos hallamos en presencia de un Nihilismo vivido con el oscurecimiento de las grandes verdades".

El conocimiento realista desde ese 'hacerse otro en cuanto otro' se introduce en el misterio, comenzando a 'nadar como las truchas y los salmones, corriente arriba', pero saboreando la profundidad que lo conduce hacia la verdad.

Por ello la segunda actitud para ir hacia ella, es la profundidad.

B.- La profundidad.

Escribe Hans Cornelius: 'La filosofía es anhelo de la última claridad posible'. Ello lleva a internarse día a día en el misterio, dirigiéndose hacia 'la Luz!'.

E. Stein es un fiel testimonio de esto; dice en uno de sus pensamientos: "Mi ansia de verdad, es mi única oración". Y así fue su búsqueda. El sensato espíritu de Edith busca la verdad objetiva. Lo hace a través de la Fenomenología concebida por E. Husserl en ese comienzo del siglo XX, como 'la luminosa certeza de aquello que es, o no es', y así distingue estrictamente él entre ciencia y simple opinión, o ciega convicción.

Eduwigis Conrad Martius fiel amiga de E. Stein afirma esta búsqueda. Dice: "La cierta y profundamente manera de pensar e investigar, establecía entre los discípulos de Husserl, una relación que yo no puedo describir de otra manera, sino como un nacimiento natural, un espíritu común. No poseíamos una terminología especial, ningún sistema secreto. Lo que nos unía era sólo 'la mirada abierta' para la captación espiritual del ser en todas sus formas, ahora, sólo posibles en la mente. Era el ethos y la pureza de las cosas, pureza e inocencia de las cosas. Así pues, era natural que fuésemos amigos mutuos, aunque fuésemos de cualquier origen, raza o profesión"¹¹.

¹⁰ Machado Antonio, Campos de Castilla XXV

¹¹ Theresa a Madre Dei. E. Stein. En busca de Dios. Editorial Verbo Divino. Navarra 1974. p 44

Las palabras de Conrad Martius son coincidentes con las de Werner Heisenberg, una desinteresada búsqueda de la verdad objetiva, sabiendo aquello que enseña Sto. Tomás: "La esencia de las cosas nos es desconocida".

Para dirigirse hacia ella es necesaria una tercera actitud: un recogimiento que es apertura total.

C.-La totalidad.

Un gran tomista Carlo Mazzantini solía decir en sus clases: "In filosofía tutte le conclusioni sono aperitive". En filosofía todas las conclusiones son aperitivos. Por debajo de una conclusión se suele encontrar un punto de nuevas cuestiones, que a su vez puede solucionarse y concluirse, pero que suelen abrir nuevos problemas. Esto vale para todo el saber, no sólo para la filosofía. Quien quiere ver, ve con esto la profundidad, la inagotabilidad de lo real. El saber no progresa en forma de embudo, sino de abanico.

La razón de todo esto: la estructura participacionista de lo real. Para poder agotar cognoscitivamente cualquier realidad del mundo deberíamos llegar hasta la mano creadora de Dios; porque sólo desde allí se puede ver toda la carga ontológica y axiológica de una cosa, por modesta que sea en el orden de la creación. Estar en lo cierto, es estar en buena línea, no poseer todo lo cognoscible respectivo, sino avanzar en la hondura, ganando terreno al misterio que nunca desaparece. La certeza está en el contacto, no en la posesión exhaustiva.

Decía el dominico Chenu de Tomás de Aquino: "La claridad de las palabras no le disimulaba el misterio de las cosas".

Esta esclarecedora explicación por parte del Dr. Emilio Komar, en sus reflexiones sobre Participación y profundidad, brindadas en un seminario de Antropología Filosófica, es encontrar corroborado todo el camino de nuestra meditación, en torno a la verdad objetiva, pudiendo sentir en lo más profundo de nosotros esa expresión elegida como centro de nuestra meditación:

¡Gaudium de Veritate!. GOZO POR LA VERDAD!.

Gozo por la verdad producido por el conocimiento no posesivo que invita ahondar en la profundidad, por la vía de la interioridad objetiva. Interioridad que implica trascendencia. Interioridad como presencia de la verdad en la mente, la cual conduce hacia el crecimiento perfecto. Recordemos las palabras de Jesús:

"Sed perfectos como perfecto es vuestro

Padre Celestial".